

Frente libertario

Madrid,
7 de abril
de 1938

Número 441

editado por el comité de defensa confederal = región centro

¡FIRMES EN LA DEFENSA DE NUESTRO PUEBLO!

Los soldados del Ejército popular son la garantía de libertad y de vida digna de nuestras mujeres y del futuro claro de nuestros hijos

En estos días estremecidos en que el enemigo vuelca sobre nuestras líneas de Aragón todos sus efectivos de hombres y de material, tratando de abrirse paso hacia el Mediterráneo, es necesario renovar el entusiasmo y la fe combativa que nos dieron las rotundas victorias de julio en toda España y las de noviembre en la defensa de Madrid.

Nuestros soldados se apiñan en grupo compacto y decidido para defender, no ya sus intereses de clase, sino la misma vida de los suyos, de las personas queridas que constituyen el más hondo afecto de todos los humanos. Es la lucha por la propia libertad y por la existencia de nuestras mujeres, de nuestros viejos y de nuestros niños el móvil que ha de impulsarnos a superar, con ánimo dispuesto a todos los heroísmos, las horas trascendentales, de heroísmos cumbres y de abnegaciones ejemplares que la guerra nos ha deparado.

Gesto firme; actitudes tensas. Rostros decididos de hombres del pueblo que saben que por encima de su sacrificio, por encima de su propia vida, están los supremos intereses de la España antifascista y proletaria. Y firmeza, serenidad y decisión de los hombres que saben que sólo defendiendo la espiritualidad de esta España nueva que estamos forjando, abren camino a los ideales renovadores de justicia y de confraternidad universales que han de terminar con todas las opresiones y con todas las tiranías.

Es el momento de las almas de gesta. Sólo queda espacio, dentro de los ámbitos de la España leal, para los decididos a todos los heroísmos, para los dispuestos a todas las



abnegaciones. España, la España que se lanzó al combate el 18 de julio de 1936, la España de los que durante años y años estuvieron esperando en vano esa justicia inmanente que nunca llegaba, está formada en orden de batalla. No quedan ya términos medios. O a un lado o al otro. O leales o facciosos. Los términos están perfectamente diferenciados y no queda ni siquiera espacio para los tímidos ni para los pusilánimes. El proletariado español ha hecho ya su puesta en el tablero gigantesco de la guerra, y la solución será seguramente, tiene que ser, el triunfo de la libertad y de la justicia.

¡Firmes en vuestros puestos, camaradas de lucha y de clase! ¡Ni una vacilación, hermanos proletarios! Nuestros afanes de justicia y de libertad, de paz duradera y de vida digna son incompatibles con las concesiones y con las componendas, pero están total y absolutamente divorciados de las vacilaciones y de los miedos.

Y en la aurora clara y limpia que se anuncia con signos indudables para quienes han sufrido sed y hambre de justicia, para quienes han padecido anhelos de patria libre, el mayor timbre de gloria será el haber formado en las filas tensas y unánimes de los buenos hijos de la España heroica, que está dando al Mundo el más alto de los ejemplos y que está poniendo de manifiesto, ante todos los cobardes que existen dentro y fuera de nuestras fronteras, lo que son capaces de hacer los hombres decididos, los hombres conscientes que, por encima de todo, por encima incluso de su propia vida, ponen el sacrificio y el ideal.

Leed "Castilla Libre"

Ayuntamiento de Madrid

Visado por la censura

HOY COMO AYER Y COMO SIEMPRE...

¡Ni un solo fusil inactivo!

¡Todos los fusiles inactivos al frente! Esta fué la consigna que hace veinte meses prendió entusiasta en la conciencia popular. Con la puesta en práctica de esta medida se consiguió, bien pronto, una eficacia de que carecían los primeros grupos de defensa, frente a la facción sublevada. Más tarde, cuando aún existían alegres exhibiciones de fusiles por las ciudades españolas, la consigna de "¡Ni un solo fusil inactivo!" volvió a surgir con más fuerza. No podía tolerarse que, contra unos militares que traían del exterior la ayuda de que carecieron al principio, existiera quien tuviese de la guerra una interpretación tan personalista, que le bastase creer cumplir con su deber el tener guardada en su casa un arma larga, conseguida a raíz del hecho revolucionario; pero que, si alguna vez salía a la calle, era para frecuentar Establecimientos públicos o para vigilancias que, las más de las veces, no tenían ni el control del Partido u Organización a que decía pertenecer este sedicente revolucionario. También esta medida surtió efecto, comprobándose sus magníficos resultados en los frentes de lucha, donde las Milicias, con aquellos fusiles, conquistaban al enemigo posiciones que de otra forma hubieran sido invulnerables para el pueblo.

No faltaron tampoco los agitadores políticos, los fomentadores de campañas proselitistas que también recogieron el buen efecto que en la calle producían estas sabias medidas que habían impuesto las Organizaciones responsables, y dieron en gritar: "¡Todos los fusiles al frente!". Pero, esta vez, la consigna estaba bastardeada por el sectarismo político. Quería decir que había que formar Cuerpos de seguridad interior o robustecer los que ya existían, para que el pueblo en armas no ocupase el control de la vida de retaguardia. Así se hizo, para calmar temores de los eternos asustadizos.

Hoy, cuando la patria está en peligro, cuando nuevas y copiosas remesas de material y hombres se envían a los facciosos; cuando quienes debieran proporcionarnos armas contundentes se resisten a hacerlo por pueriles temores; cuando el pueblo sabe que sólo cuando nos decidamos a vencer por nuestros propios medios, será llegado el momento en que se inicien los éxitos definitivos que hagan decidir la contienda hacia el triunfo del pueblo, que siempre consideramos y consideraremos indiscutible, pase lo que pase, la consigna de "¡Todos los fusiles al frente!" adquiere nuevamente actualidad. ¡En la retaguardia, sólo las armas imprescindibles; El resto, cuantas existan, deben estar disparando contra el enemigo, hasta aplastarlo y destruirle sus reservas. ¡Para aniquilar al invasor, ni un solo fusil debe enmohecerse en la retaguardia!

Los obreros todos se disponen a hacer una de las movilizaciones voluntarias más sorprendentes que vieran los siglos. Pero esa movilización debe ir dotada de cuantas armas cuentan los luchadores antifascistas. Para la retaguardia, nuestra convicción revolucionaria, la unidad de acción para el triunfo, será, sin duda, la mejor y más eficaz arma para consolidar el nuevo orden de cosas. Nuevamente, hoy como ayer, tenemos que gritar: ¡Todos los fusiles al frente! ¡Ningún arma inactiva en la retaguardia!

Así son las fuerzas que defienden la causa de la libertad. Cualesquiera que sean las incidencias de la lucha con hombres de temple tan admirable, de un valor sencillo, pero positivo, como el que demuestran en todas sus acciones, no es posible la derrota. Con ese heroísmo y esa capacidad es indiscutible el triunfo del pueblo.

Porque significa ese triunfo la libertad, la emancipación de las clases populares. Y estos trabajadores, cuyo espíritu queda definido, han salido de las organizaciones obreras el 19 de julio y no cesarán un momento hasta conseguir de un modo fulminante el aplastamiento de la reacción.

Samuel del PARDO

Del 9 largo

Gobierno de guerra. Gobierno para la guerra. Gobierno para ganar la guerra. Necesidad absoluta de ganar la guerra.

Modificación en las alturas. Necesariamente ha de modificarse también el espíritu de inconsciencia que alea en el sector más abajo de las alturas.

Hay que modificar, pero de una manera rápida, el estado de cosas que lleva al estancamiento la resolución de asuntos importantes para la guerra.

Hay que terminar con la serie de elementos que no tienen de la guerra más idea que la de ir a recoger el suministro o la de pasar las tardes en el café.

Hay que terminar, de una vez, con las contemplaciones con aquellos que de manera solapada "se dejan llevar" por los acontecimientos, esperando no sabemos qué.

No puede verse más la serie de individuos desocupados unos y poco ocupados otros, que consumen lo que no deben y no producen lo que pueden.

Estamos en guerra. Tenemos un Gobierno de guerra. El pueblo está en ambiente de guerra.

Que los procedimientos que se sigan sean procedimientos de guerra. La guerra es dura; por eso es guerra.

Visado por la censura

PUNTALES DE NUESTRA VICTORIA

El heroico Cuerpo de Transmisiones

Se demuestran en todas las incidencias de la guerra las dotes de formidable heroísmo que caracteriza a los soldados del Ejército Popular. Cuando avanzan nuestras fuerzas se pone de relieve, además del arrojo de las tropas, una admirable coordinación de servicios que permiten dar consistencia a la victoria. Si las múltiples circunstancias que influyen en la lucha nos obligan a verificar repliegues y rectificaciones, siempre destaca el valor, el espíritu de sacrificio de nuestros luchadores que, surgidos del pueblo y dispuestos a conquistar la emancipación del proletariado, demuestran a cada instante la magnitud de la causa por la cual ofrendan gustosos su sangre y su vida.

Transmisiones es uno de los cuerpos donde se manifiesta con más acusados perfiles este carácter del Ejército leal. Los servicios fueron organizados por las entidades obreras, trabajadores telefónicos y telegráficos secundados por técnicos, proletarios también, que pusieron todo su valer al servicio del antifascismo. Incrementado el Cuerpo por gran número de hombres que vienen realizando en los frentes tan útil como peligrosa misión se ha conseguido a base de lo que surgió fecundo de la entraña popular uno

de los puntales más firmes de nuestra indudable victoria.

Habla el hecho real, vívido, más que todas las consideraciones que puedan hacerse. Durante una de las recientes y ruidosas operaciones, al verificar un repliegue las fuerzas leales, se quedó en un túnel del ferrocarril una considerable cantidad de material de Transmisiones. No había más remedio que recuperarlo, y aunque la operación era harto difícil, gran número de voluntarios se ofrecieron para llevarla a cabo. Salieron los escogidos, al mando de un capitán, quienes, después de reconocer el terreno procedieron a la recogida del material. A hombros, cruzando cinco kilómetros de monte, en poder ya de los fascistas, lo transportaron los valientes muchachos hasta nuestras posiciones.

Pero no paró aquí la valerosa hazaña. Todavía quedaba material, y los hombres se decidieron a recuperarlo totalmente. Solamente, se enteraron con disgusto, podían desplazarse seis, pues estaba muy batida una explanada que precisaban pasar, con fuego cruzado de dos ametralladoras. Y pasaron, se internaron en el territorio enemigo, otra vez cruzaron el monte y otra vez llega-

El regreso a Inglaterra de algunos mineros del País de Gales, que han luchado en las Brigadas Internacionales en España, ha producido una fuerte reacción en el seno de la Federación de Mineros en favor de un cambio en la política que sigue el Gobierno inglés en relación con el conflicto español.

La Ejecutiva de la Federación ha votado una resolución pidiendo que el Gobierno español pueda abastecerse libremente de armas y municiones.

La resolución será llevada a la Conferencia anual de la Federación, que se celebrará en breve, y recomendará que se recurra a toda acción, profesional o política, para obligar al Gobierno británico a que cambie de actitud.

El secretario de esta poderosa Organización obrera ha manifestado que, incluso, estaba prevista la declaración de huelga en caso necesario.

Al comentar el debate en la Cámara de los Comunes, la Prensa conservadora adopta tonos patrióticos para alabar la "sabia y profunda prudencia" del Gobierno y atacar a la oposición.

Los periódicos de izquierda hacen ver, en cambio, que los acontecimientos han demostrado demasiado tarde que la política del Gobierno es vana y peligrosa. Añaden que, de todos modos, Chamberlain, en el mismo momento en que hace un llamamiento a los Sindicatos para activar el rearme, ha pronunciado un discurso impregnado de partidismo.

El "News Chronicle" escribe: "Según afirmación de sus propios partidarios, Chamberlain hizo ayer un discurso electoral. No pensó en que los embajadores de varios Estados escuchaban desde la tribuna diplomática. Sólo pensaba en la elección que hoy debe tener lugar en el distrito de Fulham. No habló como primer ministro, sino como jefe del Partido de "tory", que es muy grave que haya hablado así en el momento en que se dirige a la oposición para constituir un frente único."

Los miembros del Parlamento inglés se muestran cada vez más inquietos por la actividad que despliega en Inglaterra la Policía secreta alemana. La Gestapo ha lanzado sobre Inglaterra una espesísima red de agentes y espías; los fines principales son: el espionaje militar e industrial, el control de alemanes y austriacos en Inglaterra y la vigilancia rigurosa de los antifascistas ingleses.

El encargado de Negocios Extranjeros de España en París acudió esta noche al Quai d'Orsay, donde hizo entrega de una nota de su Gobierno, en la cual éste protesta contra la política de "no intervención".

El embajador de la República española en Inglaterra, señor Azcárate, acudió esta noche al Foreign Office e hizo entrega de una nota de su Gobierno, similar a la que esta tarde ha sido entregada en el Quai d'Orsay. En ella, el Gobierno de la República exige el derecho de adquirir el material de guerra que necesita para rechazar a los invasores extranjeros.

La puesta en vigor del pacto angloitaliano, que probablemente será firmado la semana siguiente a la de pascua, continúa dependiendo, según los círculos bien informados, de una retirada completa de los "voluntarios italianos" de España, esperándose que se resuelva este problema por el Comité de Londres.

El Gobierno italiano debe cumplir sus repetidos compromisos en relación con los combatientes italianos que están en territorio español.

LA CARTERA DE JUSTICIA VUELVE A MANOS DEL PUEBLO

Y una medida que no se hará esperar habrá de ser la libertad de los presos, auténticos y probados antifascistas

Con la lista del nuevo Gobierno recibimos la grata noticia de que al frente de los asuntos de Justicia figura un revolucionario. Un obrero que sabe lo que el pueblo ha dado en esta contienda y lo que el antifascismo se juega en la lucha contra sus enemigos. Esta noticia no puede por menos que congratularnos, máxime si viene a sustituir una tendencia en Justicia que combatimos desde el instante mismo en que otro revolucionario, otro hombre de ideas, otro trabajador, tuvo que abandonar el mismo ministerio. Nos referimos al compañero Juan García Oliver.

El nombre de González Peña para la cartera es una garantía para los auténticos antifascistas.

La interpretación de una ley vieja y caduca, francamente antirrevolucionaria, sin esa ductilidad de acomodo que exigen las circunstancias, habría de resolverse fatalmente contra los hombres que más padecieron los rigores de esa justicia en los tiempos de dominio de la opresión y la tiranía.

Con el advenimiento a la cartera de González Peña, estamos seguros de que se iniciará una revisión completa de cuantas anomalías hemos venido registrando en los últimos meses, y los presos auténticamente antifascistas se verán libres de la prisión que hoy padecen, al mismo tiempo que sumaremos en torno a la lucha contra el fascismo las energías de tantos revolucionarios probados como hoy cumplen prisiones y condenas, porque entre ellos y la responsabilidad histórica de algunos hombres se atravesó en mala hora la caprichosa interpretación de una ley, que debe ser revisada en su fondo y en su forma, si no queremos que su interpretación fluctúe entre el criterio y el capricho de quienes en cualquier combinación de ministros le alcance la cartera de Justicia.